



Boletín BUBISHER

Septiembre 2026

SUMARIO:

BURBUJAS	2
PUERTAS ABIERTAS	3
¿QUÉ ES LA SOLILDARIDAD?	6
V DE VICTORIA	7
«DADME UN PUNTO DE APOYO Y...»	8
PERO UN PÁJARO	9
GANAREMOS.....	10
ASAMBLEA 2026: LA INESTABLE ESTABILIDAD	11
¿Y SI TODO FUE CULPA DE INTERNET?.....	13
LLORA GUITARRA	16
MAYORÍA DE EDAD	17
CUENTO PARA IMAGINAR TU CUENTO	18
Y EL POETA COGIÓ SU FUSIL	20

BURBUJAS



El pájaro Bubisher a veces vuela alto en el cielo y decide posarse en la biblioteca de El Aaiún antes de volver a alzar el vuelo. Y hoy, precisamente, miles de burbujas de colores viajaron con él, elevándose hacia el firmamento.

Así fueron los juegos de burbujas en nuestra biblioteca: una explosión de colores, risas y asombro. Cada juego llenó de alegría los corazones de los niños, que nunca habían visto nada igual. Por un momento, la biblioteca se convirtió en un lugar

mágico, lleno de pompas que flotaban en el aire y de miradas que las seguían con ilusión.

Hemos organizado este encuentro para celebrar el Día Mundial de las Burbujas, en colaboración con una asociación italiana que nos hizo llegar los materiales



necesarios para preparar los juegos. Le agradecemos muchísimo su generosidad y esta preciosa iniciativa, que nos ha permitido regalar a los niños un día diferente, lleno de imaginación y alegría.



Y así hemos comenzado un nuevo curso: con burbujas en el aire, sonrisas en los rostros y muchos sueños por delante. Esperamos seguir alimentando, desde nuestras bibliotecas, el conocimiento, la fantasía, la curiosidad y, sobre todo, el amor por los libros. Porque cada libro que abrimos es también una forma de alzar el vuelo.

Gracias a todos los que hacéis posible que el Bubisher siga volando

Suadu Mahsan

PUERTAS ABIERTAS

Con el amanecer de cada nuevo curso escolar, la vida vuelve a los pupitres, y con ella vuelven los sueños de nuestros pequeños y las esperanzas de nuestros jóvenes para un futuro mejor. Y con esta mañana en la que Esmara se despierta con el movimiento de los alumnos con su uniforme escolar y sus mochilas llenas de pasión, la Biblioteca Bubisher abre sus puertas para ser más que una simple biblioteca, para ser una segunda casa para cada alumno, estudiante e investigador.

En la Biblioteca Bubisher creemos que el libro es la base de la construcción del ser humano, y que la librería no es solo un lugar para vender material escolar, sino un verdadero compañero en el viaje educativo.



Para los diferentes niveles educativos, primaria, secundaria y bachillerato, ofrecemos un rincón especial para la lectura, porque queremos devolver a nuestros hijos el amor por el libro en la era del teléfono móvil. Nuestro mensaje en esta querida wilaya, la wilaya de Esmara, es contribuir, aunque sea un poco, a combatir el abandono escolar y animar a nuestros hijos a escolarizarse.

Le decimos a cada alumno que pasa frente a nuestra Biblioteca: el camino que ahora recorres hacia la escuela es el camino del éxito. El cansancio de la mañana de hoy se convertirá en el orgullo del mañana.

Bienvenidos todos a vuestra Biblioteca Bubisher.

Feliz vuelta al cole para todos, y un año escolar lleno de éxito y excelencia para nuestros niños en Esmara.

Biblioteca Bubisher Esmara – Con vosotros desde la primera letra hasta el último título.

Dehdu Mohamed Lamin



Después de las vacaciones, en la biblioteca Bubisher de Auserd volvemos al trabajo con mucha ilusión y ganas de reencontrarnos con la familia Bubisher y mientras la biblioteca vuelve a abrir sus puertas de nuevo, nosotros también empezamos a preparar nuestras próximas actividades

Estos días los niños han comenzado a volver a visitar la biblioteca para disfrutar de los libros los juegos y nuestras actividades y compartir un tiempo juntos. Nos alegra volver a ver sus caras y recuperar, poco a poco, el movimiento y la alegría que llenan este espacio

Pronto volveremos a salir para visitar escuelas, guarderías, dairas y el centro de discapacitados, llevando con nosotros cuentos, juegos y muchas propuestas para acercar la lectura a los niños.

Abida Ahmed

¿QUÉ ES LA SOLILDARIDAD?

Hemos oído muchas veces esa palabra y la verdad es que no estamos muy seguros de lo que significa realmente. Sabemos que tiene que ver con ayudar, pero es que hay muchas formas de ayudar ¿no? ¿Es dar lo que te sobra? ¿Es compartir lo que tienes? ¿Es ponerse en el lugar de los que necesitan ayuda? ¿Es caridad para alimentar la conciencia del que da? Pues todas esas preguntas vuelan mezcladas por nuestras cabezas y no sabemos cuál es la respuesta correcta



Lo que sí sabemos es que para nosotros, que somos niños y niñas refugiados, es muy importante ayudarnos cuando tenemos alguna dificultad, estar juntos para compartir juegos, para aprender unos de otros, para que nadie se sienta solo.

También sabemos que hay personas que ayudan a nuestro pueblo en silencio y sin esperar nada a cambio, que no solo comparten cosas materiales sino que nos abren las puertas del conocimiento, nos impulsan a aprender, a analizar el mundo, a ser críticos. Son personas que abrazan, que sonríen, que hacen lo que está en sus manos para que nos sintamos bien.

Tal vez, la solidaridad sea eso: unir a personas que hablan diferentes idiomas, que viven en lugares lejanos pero que comparten la idea de que todos somos iguales, aunque no todos nazcamos con las mismas posibilidades y que lo justo es tratar de equilibrar la balanza.

Suadu Mahsan

V DE VICTORIA

El signo de victoria, expresado con los dedos índice y corazón, en forma de V, se exhibe cuando no se han ganado todas las batallas libradas, pero tampoco se han perdido, y declara la confianza en que se ganará la guerra. Esa confianza mantiene vivo el espíritu de resistencia, del que el pueblo saharauí es depositario.



Las bibliotecas Bubisher son campos de entrenamiento, en los que, en las edades de la niñez, la adolescencia y la juventud refugiadas, sus destinatarios se preparan, fortaleciendo sus capacidades intelectuales y emocionales, para que esa resistencia esperanzada dé lugar a un vivir con justicia y en libertad. Manejan para ese fin armas tan pacíficas como poderosas, y tan efectivas, que sus adversarios no notarán que las están usando: son las de la lectura, la escritura, la conversación, el teatro, los juegos..., armas que disparan ráfagas de cultura en sus conciencias, alumbrando en ellas la luz de la justicia y el fuego de la libertad y, entonces en sus manos se abre la V de la victoria, que ya no tiene sexo ni edad: florece en las manos de toda la población refugiada, transmitida desde el pensamiento al corazón, desde donde transita hasta lo más profundo de su ser, con la seguridad en la victoria, que se anuncia en dos dedos de las manos, victoria inevitable, si los dedos son también de niños.

Fernando Llorente

«DADME UN PUNTO DE APOYO Y...»

Os traeré buenas noticias.»

Los bubishers han recorrido el cielo y el suelo del Sáhara desde que el desierto es desierto. Cuando se posaban en el techo de la jaima anunciaban buenas noticias, como la lluvia, el regreso de la hija o del soldado, el hallazgo del rebaño perdido... Y por eso le cantaban niños, padres y abuelos, “bubisher, bubisher, bubisher tuer zueina, efarrahna biljeir”.



Hemos tenido que levantar cinco bibliotecas para que el bubisher se adorne con una B mayúscula, Bubisher; para que las buenas noticias sean colectivas, no para una sola jaima. El de la foto arranca en su vuelo desde uno de los muros del Nido de Smara, allá por 2012, cuando se inauguró, cuando el sol no había abierto aún en él las primeras grietas. Amo esa foto porque lo cuenta todo, porque en su impulso estaba el nuestro, mano con mano con el suyo, porque su vuelo es un pacto de amor y resistencia, porque el bubi echa a volar, pero deja debajo de ese muro la mejor noticia, la mejor herencia: esos niños que leen, también inician su vuelo.

Gonzalo Moure

PERO UN PÁJARO

Imagínese que está usted sentado en su casa, imagínese la cabra y el viento, el mar. Las palmeras que ve desde su ventana entre las cúpulas blancas, como corderos recién paridos, resplandeciendo al sol de la plaza de España. Imagínese el sol, la sal, las rosas de Jericó entre las pisadas de los enamorados. El barullo de voces en el bazar: hasanía, español, pájaros. Los gritos de los niños que corren entre las olas, y el estruendo de las olas, la espuma hirviendo de las olas. Y de pronto, ellos. Venidos de lejos, enarbolando banderas, a pie y en camiones. Trescientos, quinientos, mil, trescientos mil. Rezan y gritan consignas. Imagínese que hay militares y que entran en su casa y llevan fusiles. Imagínese la fila de hombres y mujeres, las huellas de sus pies en la arena, camino del exilio. Y esa arena, toda la arena, nada más que arena. Imagínese una moneda al rojo vivo, imagínese el sol, los labios de arena otra vez y la frente de arena. Y usted está ahí, ya no está en ningún otro lugar. Imagínese. Ahora eche cincuenta y un años. Entiérrelo todo, entrégueselo al olvido. Y espere.



Mónica Rodríguez

GANAREMOS

Seguro que ganaremos, no sé si a los puntos o al K.O., pero ganaremos.

Mirad la foto que ilustra este artículo: un ring de boxeo, ropa, unas toallas y unos guantes colgados de las cuerdas, y entre los diferentes posters hay uno que me llama la atención, el de Muhammad Ali, el gran Cassius Clay.

Este boxeador nunca se rindió, ni en el cuadrilátero ni en la vida: no solo combatió a Foreman o a Frazier, luchó por una sociedad norteamericana más justa, levantó con vehemencia su bandera antirracista, llevó con orgullo su religión ante las críticas, defendió sin armas su derecho a no ir a la guerra, hizo tambalear a la enfermedad mientras él mismo se tambaleaba. Y así se le reconoció en todo el mundo. Muhammad Ali se erigió como una figura de enorme influencia social. En 1966 decía: Pregunten todo lo quieran sobre la guerra de Vietnam, siempre tendré esta canción: “No tengo problemas con los Vietcong... porque ningún Vietcong me ha llamado nigger”. Su osadía le transformó en héroe e icono del internacionalismo. Ali entendía que para ser grande necesitaba de una fuerza exterior, que si peleas por ti mismo, eres tú contra los demás, y esto te motiva.



La foto está tomada en un gimnasio del campamento de Smara, muy cerquita de nuestro Bubisher.

Ellos tienen guantes, nosotros tenemos libros, otros tienen armas.

Ellos tienen posters de Alí, nosotros tenemos al erizo del cuento y al niño de luz de plata, otros tienen drones mortíferos.

Ellos tienen protectores para su boca, nosotros contamos con la solidaridad de nuestros amigos, otros tienen amigos siniestros.

Ellos y nosotros vivimos en un cuadrilátero, otros necesitan un muro para sobrevivir, pero nuestro cuadrilátero puede convertirse en algo más grande y poderoso, puede derribar muros con puñetazos de cultura y convertir una excesivamente larga velada de boxeo que ya dura cincuenta años en una agradable velada a la luz de la luna en las playas de una Dajla liberada.

Aunque a veces parezca que nos tambaleamos, al igual que los de nuestro hermano Muhammad Alí, nuestros pies siguen firmes, aferrándose a unos principios de los que nadie nos va a mover. Mano con mano nosotros, puño con puño ellos.

Javier Bonet

ASAMBLEA 2026: LA INESTABLE ESTABILIDAD



Y un año más, nos reunimos los bubisher, llegando desde rincones muy diversos, en el Puerta del Campo, Segovia -enhorabuena a los perfectos organizadores y anfitriones-, para repasar todo lo hecho en el curso y preparar el que viene. Como desde hace 17 años, con el mismo gozo, la misma seriedad y las mismas risas. Y, por una vez, sin polémicas (tan fructíferas siempre) ni mucho debate. Porque los 18 años del Bubisher, esa mayoría de edad, no es solo una metáfora, es real. El proyecto no merece ya ese nombre, porque es por fin una realidad consolidada, con una plantilla de casi treinta saharauis comprometidos en una red de bibliotecas que cada vez es más y más suya, con una intervención desde aquí cada vez menos y menos invasiva, ya nada impositiva. Y todo eso, siendo algo excelente, se nota que va haciendo bajar la tensión dinámica, aquella fuerza y aquella rebeldía que nos llevó a viajar con un camión cargado de libros primero, y después a otro, otro, otro; a construir una biblioteca fija, y después otra, y otra, y otra... Pero esta asamblea del año 2026 nos enseña algo imprescindible: más importante que todo lo hecho, que es muchísimo, es mantenerlo, no fallar. Poco a poco somos cada vez más socios, y en todas las asambleas se dice lo de que cada socio haga uno más, pero eso no sucede. Por suerte (y por esfuerzo) somos casi trescientos, a los que hay que sumar casi quinientos "teamers" y 15.000 seguidores fijos en las redes. Pero mientras allí nuestras bibliotecarias son todas jóvenes y pujantes, aquí no conseguimos la necesaria renovación biológica, la incorporación nítida de una nueva generación. Y, sin embargo, ahí tenemos las cinco bibliotecas, lugares netos y hermosos, ajardinados, abiertos a todos los jóvenes que quieran desarrollar allí sus proyectos, pequeños o grandes. Hay que encontrarlos, darles la oportunidad de viajar, y después de incorporarse a esta bella realidad.



Y ya en lo práctico, la asamblea reforzó la inversión en más literatura en árabe para las cinco bibliotecas, subió las gratificaciones de los casi treinta saharauis que trabajan allí, celebró el cambio de nombre (“Bibliotecas por el Sáhara Bubisher”) en cumplimiento de lo acordado en la de 2025, se dieron a conocer los dos nuevos libros del Bubi, ya inminentes, y se dio el visto bueno a la contratación de una asesoría que gestione nuestro funcionamiento

Y visto, hablado y aprobado todo, nos citamos, veremos dónde, para la asamblea de 2027.

Gonzalo Moure

¿Y SI TODO FUE CULPA DE INTERNET?



Después de escuchar al presidente del Gobierno explicar lo ocurrido en Ceuta, uno empieza a preguntarse si realmente hemos asistido a una crisis fronteriza o simplemente a un extraordinario episodio de magia digital.

Porque, según el relato oficial, Marruecos no tuvo nada que ver.

Nada.

Ni una orden. Ni una instrucción. Ni una negligencia deliberada. Ni una frontera deliberadamente relajada.

Nada.

Al parecer, decenas de miles de personas, unas 70.000, según las cifras manejada, llegaron hasta Ceuta porque las redes sociales hicieron de las suyas.

¡Que insulto a la inteligencia humana!

Puede que las redes sociales hayan abierto la frontera. Puede que Instagram, TikTok o Facebook hayan conseguido algo que durante décadas no han conseguido ni los diplomáticos ni los gobiernos: convencer a miles y miles de

personas para que se dirigieran simultáneamente hacia una misma frontera. Puede incluso que algún hacker especialmente competente haya penetrado en los sistemas de seguridad marroquíes, haya hechizado a los agentes fronterizos y les haya susurrado al oído:

—Dejadlos pasar. Son muchos, pero vienen de Internet.

También cabe la posibilidad de que haya sido una sofisticadísima operación de inteligencia internacional.

¿Rusia? ¿Israel? ¿La ultraderecha internacional? ¿Una combinación de todos ellos?

Y puestos a buscar responsables, tampoco deberíamos descartar al Bubisher. Sí, al Bubisher: ahora que está a punto de comenzar el curso escolar y sus bibliotecas vuelven a llenarse de niños, libros y lectores, quizá alguien termine descubriendo en sus estanterías otra pieza de esta misteriosa trama internacional.

¿Y si los libros fueran el verdadero instrumento de desestabilización?

¿Y si esos cuentos y novelas hubieran conseguido lo que no lograron los hackers, Rusia, Israel ni las redes sociales?

Naturalmente, es una broma. El Bubisher no hace otra cosa que llevar libros, lectura e imaginación a los niños saharauis. Pero puestos a construir explicaciones megas, inverosímiles para lo que ocurre ante nuestros ojos, cualquier cosa parece posible.

Y quizá ahí esté la verdadera ironía: que mientras unos buscan conspiraciones en todas partes, otros simplemente se empeñan en que los niños lean.

Y, puestos a buscar responsables, ¿por qué no el Frente POLISARIO?

Total, ya puestos...

Lo verdaderamente extraordinario no es que miles de personas hayan cruzado una frontera. Lo extraordinario es que, aparentemente, nadie que controlaba aquella frontera se haya enterado de nada.

Y eso me lleva inevitablemente al Sáhara Occidental.

Porque aquí ya hemos visto esta película. Cuando España abandonó el Sáhara, cuando se produjo la ocupación marroquí y cuando comenzó el largo drama de un pueblo expulsado de una parte de su territorio y sometido en otra a una ocupación que dura ya más de medio siglo, también aparecieron explicaciones, silencios, responsabilidades desplazadas y realidades que parecían evaporarse en los discursos oficiales.

Por eso la comparación resulta inevitable.

Si aceptamos que en Ceuta 70.000 personas pueden llegar hasta una frontera internacional sin que el país que controla esa frontera tenga responsabilidad alguna, entonces tendríamos que aceptar también que en el Sáhara Occidental las cosas ocurrieron prácticamente por generación espontánea.

Quizá la Marcha Verde también fue cosa de las redes sociales.

Quizá los más de tres cientos de miles de marroquíes que participaron recibieron un WhatsApp colectivo.

Quizá algún hacker consiguió abrir la frontera del Sáhara.

Quizá las tropas marroquíes aparecieron allí por accidente.

Quizá España tampoco abandonó realmente el territorio.

Quizá todo aquello fue un sueño.

Y quizá, después de despertarnos, descubrimos que Marruecos estaba allí por pura casualidad.

El problema de estos relatos no es solamente que puedan resultar difíciles de creer.

El problema es que, cuando se convierten en explicación oficial, la realidad acaba teniendo que adaptarse al relato y no el relato a la realidad.

Y hay algo todavía más preocupante. Cuando un Estado controla una frontera, resulta bastante difícil explicar que una entrada masiva de decenas de miles de personas no tenga absolutamente nada que ver con quien controla esa frontera.

De la misma manera, cuando un Estado ocupa militarmente un territorio, resulta bastante difícil explicar la situación de ese territorio prescindiendo precisamente de quien lo ocupa.

Por eso convendría aplicar a Ceuta la misma lógica que durante décadas se ha aplicado al Sáhara:

No mirar solamente quién cruza la frontera, sino quién tiene capacidad para abrirla, cerrarla, vigilarla o dejarla abierta.

Porque las redes sociales pueden difundir rumores. Los hackers pueden hacer muchas cosas.

Rusia puede intervenir en campañas de desinformación.

Israel puede ser acusado o negar las acusaciones. La ultraderecha puede manipular. El Bubisher puede seguir llenando sus bibliotecas de niños y libros.

Y hasta el Frente POLISARIO puede convertirse, con un poco de imaginación, en sospechoso universal. Pero en este caso hay una pregunta muy sencilla:

¿Quién controla la frontera?

Esa pregunta sirve para Ceuta.

Y también sirve para el Sáhara Occidental. Y quizá por eso resulta tan incómoda para el estado español; pero en especial para decenas de políticos españoles que se codean a nivel personal con el Majzén.

Porque cuando una explicación necesita cada vez más hackers, rusos, israelíes, redes sociales y conspiraciones para explicar lo que ocurre delante de nuestros ojos, quizá haya llegado el momento de recuperar una vieja y saludable costumbre:

Mirar la realidad antes de escuchar el relato.

B .Lehdad

LLORA GUITARRA

«Empieza el llanto de la guitarra
Es imposible callarla
Llora por cosas lejanas...
Es imposible callarla (Federico García Lorca)

Llorando estoy,
Mi guitarra también llora.
No puedo parar.
Mis lágrimas no llegan al desierto.

Esta lluvia no convierte el desierto en vergel.
Mis lágrimas no mejoran tu jaima,
si lloro no te llega el agua.
Mi guitarra sigue llorando.

Con mis lágrimas no alegro tu escuela.
Con mis lágrimas no apaciguo el viento.
Con mis lágrimas no aumentan tus esperanzas.
Con mis lágrimas no hago justicia.
Mi guitarra sigue llorando.

Oirá alguien mi llanto.?
Oirá alguien tu llanto?
Sin embargo tú sigues jugando,
Tú sigues buscando,
Tú sigues riendo,
Tú sigues volando con el Bubisher ,el pájaro de la esperanza.
Mi guitarra sigue llorando

Sólo deseo que mis lágrimas se conviertan en agua.
Deseo que mi llanto se convierta en esperanza.
Que tu pueblo no siga esperando.
Que tú vuelvas a tu patria,
Que el mundo sepa tu desgracia.
Yo sigo llorando por tí,aunque pareces lejana;
Eres mi hija,mi hermana.
Mi guitarra sigue llorando.

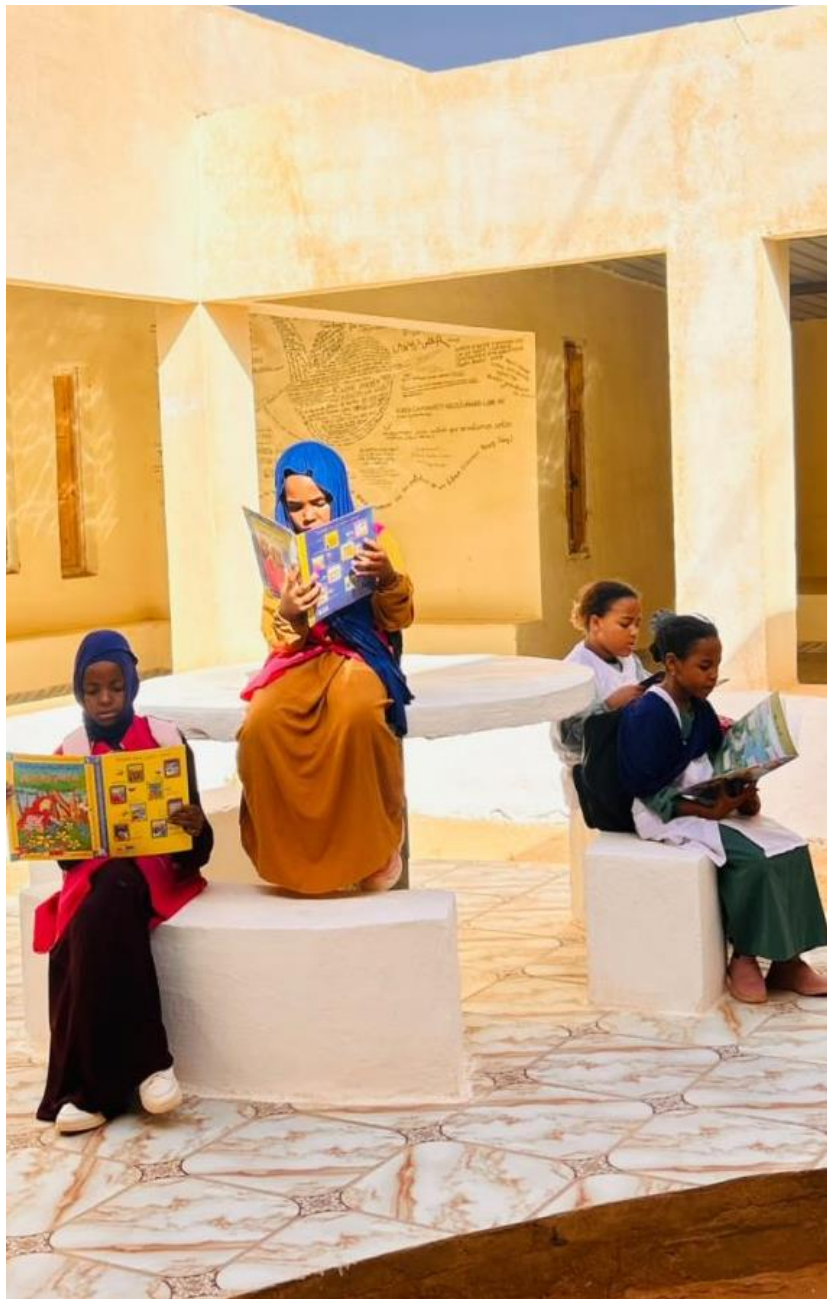
A nadie se le abandona en el desierto
!Viva el Sáhara libre!!!

M José Irigaray



MAYORÍA DE EDAD

Hace 18 años llegaba a los campamentos el primer bibliobús del Bubisher, cargado de libros y del firme propósito de llevar la lectura a toda la población, poniendo especial atención en los niños y las niñas.



Hoy, 18 años después, aquella locura, como la llamaron muchos, construida desde la idea de que el acceso a la cultura no puede depender del lugar ni de las circunstancias en las que una persona tenga que vivir, es una realidad que día a día hacen patente las bibliotecarias y los bibliotecarios saharauis. Una realidad amplificada, pues el Bubisher ha dejado de ser solo un proyecto de bibliotecas para convertirse en un amplio proyecto cultural en el que, además de

las actividades de animación a la lectura, tienen cabida cursos de formación, charlas informativas, proyectos innovadores...

Cumplir 18 años también significa recordar a todas las personas que han formado parte del proyecto, que lo han consolidado y a quienes no podemos olvidar ni dejar de agradecer su gran labor. Más de 70 jóvenes saharauis han sido magníficos bibliotecarios y bibliotecarias. No podemos nombrarlos a todos, pero todos y todas han sido imprescindibles en este proyecto y, estén donde estén, siempre formarán parte de la familia Bubisher, al igual que los cientos de voluntarios que han ido a los campamentos y han compartido con ellos su tiempo y sus conocimientos y todos los que desde aquí hacen posible su mantenimiento allí,

Y es que el Bubisher no se ha construido solo con libros, sino con personas cuyo compromiso con la cultura ha permitido que hoy las bibliotecas rebosen de vida.

Gracias a todas ellas, hoy podemos celebrar esta mayoría de edad con la ilusión de haber llegado hasta aquí, sabiendo que no hemos alcanzado ninguna meta, que seguimos haciendo camino con el deseo y la esperanza de seguir contando con tanta gente que cree que las utopías se pueden hacer realidad.

CUENTO PARA IMAGINAR TU CUENTO

En una de las bibliotecas Bubisher, una mujer cuenta este cuento a un grupo de niños y niñas:

En un tiempo remoto, pero no muy lejos de aquí, llovió y llovió sin parar durante meses enteros. Tanta agua cayó del cielo que los siete ríos de la comarca se desbordaron de sus cauces. Las crecidas inundaron el territorio, todo lo que hasta entonces sólo había estado cubierto de arena infinita. En una de esas intensas riadas, una sirena que había remontado desde el mar para navegar por los siete ríos, se quedó varada fuera del agua. Cuando, después de tanto tiempo, dejó de llover y los siete ríos volvieron a sus cauces, la sirena perdió la cola de nadar y poco a poco vio cómo le nacían unas alas con las que se elevó y voló por los aires.

Ahora la sirena se ha convertido en un gran pájaro que lleva en su interior siete huevos. Desde el cielo busca siete sitios donde poder posar los huevos de los que nacerán siete seres misteriosos. Deja el primero dentro de una cueva en la ladera de una montaña, el segundo en la rama más alta de una palmera centenaria, el tercero en una pequeña isla formada en el cauce de un río, el cuarto en las hondas alforjas de un camello que transporta su carga por el desierto, el quinto en las alas amarillas de la mariposa Vanesa de los Cardos, el

sexto en el suelo alfombrado de una jaima y el séptimo se lo guarda el gran pájaro en el interior de su cuerpo.



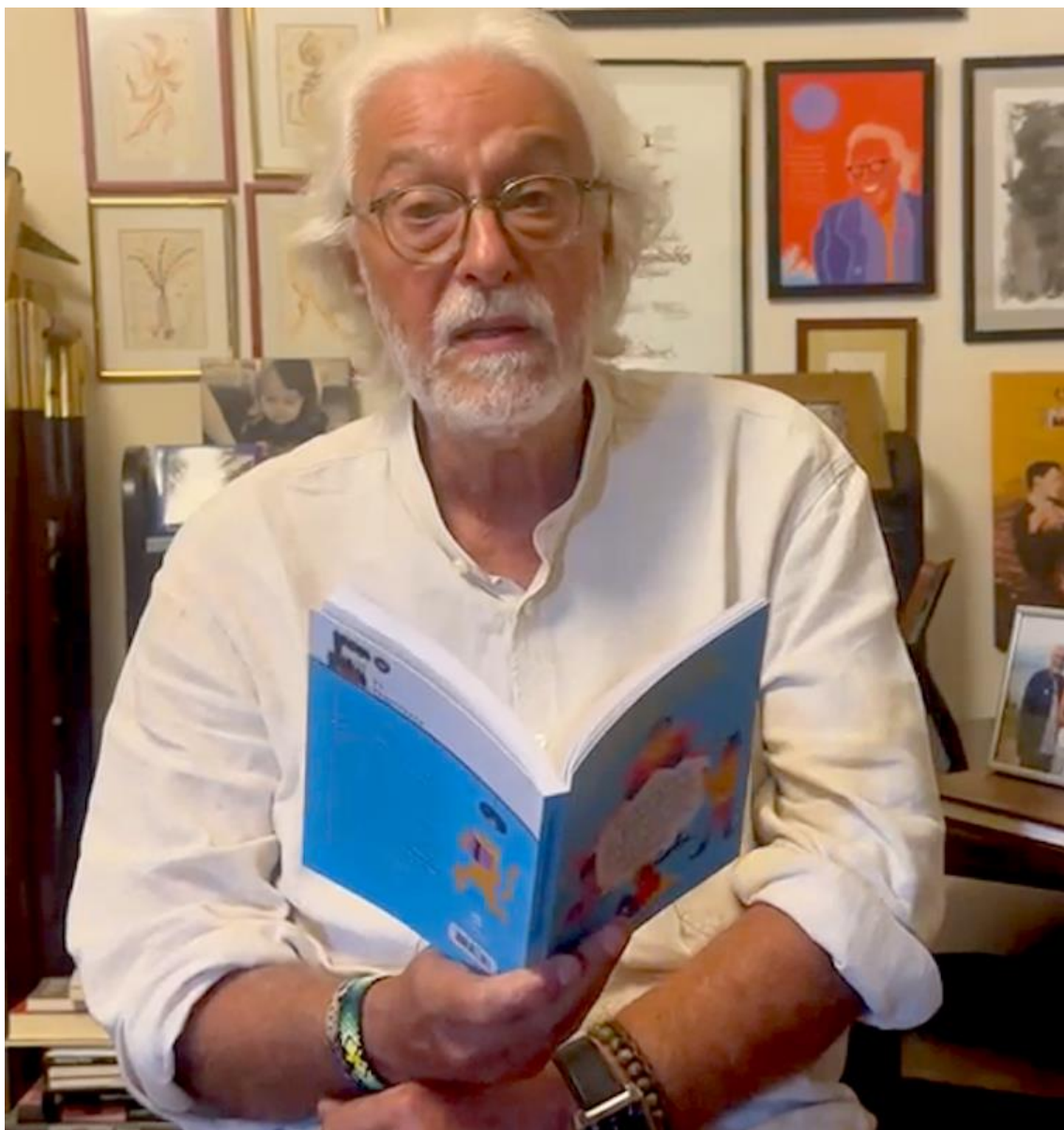
Aquí acaba este *Cuento para imaginar tu cuento*, porque ahora yo os invito a que cada uno de vosotros y vosotras os hagáis esta pregunta: ¿De qué huevo querría salir yo para convertirme en un ser misterioso?

Preguntó la mujer a los niños y niñas que escuchaban el cuento en una de las bibliotecas Bubisher.

Marcelo Matas de Álvaro

Y EL POETA COGIÓ SU FUSIL

Antonio García Teijeiro, premio nacional de Literatura Infantil y Juvenil, siempre ha estado ahí, cerca del Bubisher, casi desde su creación. Dedicó al proyecto más de un artículo largo en La Voz de Galicia, y siempre que aparece el Sáhara se acuerda de las bibliotecas en el desierto. Ya escribió versos tan hermosos como estos en los que lamenta no haber estado nunca en los campamentos físicamente, pero sí con su pensamiento y su cariño:



No fui a tu jaima,

no,

*pero traigo en estas hojas
poemas arrugados
de ríos y veredas
los besos de los niños
palomas por el aire,
algunas hojas secas
y sueños de cristal
para que tú
los leas.*

Ahora ha incluido al pájaro de la suerte en un libro compartido con Jordi Sierra i Fabra, y nos regala el recitado de este poema, porque los versos son las balas amorosas de los guerreros fieles al suyo y a todos los pueblos.



Gracias, compañero, por compartir panes y versos.

Gonzalo Moure